

Cine

Cuidado con lo que sueñas

Alfredo Infante, s.j.*



Título: **Cuidado con lo que sueñas**

Directora: **Geyka Urdaneta**

Duración: 100 min.

Año: 2013

Protagonistas: **Norma Aleandro, Ana Fernández, Alexander Leterni y Rosmel Bustamante**

En el filme *Cuidado con lo que sueñas*, el título se convierte en un enigma. El mismo resulta poco diáfano y muy provocador por ser una advertencia ante esa fuerza movilizadora del corazón humano que son los sueños. ¿Tiene que ver acaso con los relatos biográficos, heridos por la frustración y llenos de coraje, que se entrecruzan en la historia? Tal vez, pero no queda claro.

En este relato, las vidas de tres personas se unirán producto de las peripecias del amor: Candela (una peluquera cuarentona de origen español), Alejandro (un muchacho taxista y pintor que quiere irse al norte en busca de futuro) y Diego (un niño de la calle que le pide a la estatua de Bolívar lo ayude a encontrar a su mamá).

La película, de entrada, desconcierta un poco. El espectador no piensa encontrarse con la figura del libertador como hilo conductor, y menos, en estos tiempos de exaltación del mito de Bolívar. El filme comienza con una panorámica de Caracas y, de inmediato, entra una escena en una peluquería, lugar en el que confluyen las vidas, los sueños y las frustraciones de un grupo humano diverso y en el que ocurrirán muchos de los acontecimientos de esta historia.

Afuera, en la plaza Bolívar, Diego reza con mucha devoción ante la estatua del Libertador. Tiene la certeza, sembrada por su finado abuelo, de que Bolívar lo acompañará siempre y le hará el milagro de encontrar a su mamá. Mientras ora se produce un temblor y la cabeza de Bolívar cae a sus pies. Los realizadores apelan a elementos mágico-religiosos propios de la cultura venezolana. Entonces, él y sus *panitas* huyen con la cabeza.

El pequeño incidente se convierte en la gran noticia que copa la atención de los medios de comunicación. Muchas hipótesis se tejen sobre el hecho: *acto terrorista, fuerzas políticas*

detrás de los niños que huyeron con la cabeza, intriga por mensaje que el escultor Buxo Oz habría escondido en la obra. Entonces, la alcaldesa tiene que dar la cara ante la ciudad. Aquí una oportunidad para denunciar desviaciones e intereses de la política venezolana.

Un tema entrecruza las historias de muchos de los personajes de este drama: la migración. Desde una italiana encofetada, dueña de la peluquería en torno a la que giran los acontecimientos, hasta un pintor venezolano que sueña con irse al norte porque acá el arte no da para vivir dignamente, pasando por la historia de Candela y su mamá, Lola, que llegaron a esta tierra proveniente de España, huyendo de la violencia intrafamiliar.

La venta de la peluquería, la posibilidad de que sus trabajadores se queden en la calle y el pago de un jugoso rescate por la cabeza de Bolívar hacen que la historia de las personas se encuentren —especialmente la de Candela, Alejandro y Diego— y también que florezcan muchos secretos, frustraciones y dolores, pero a la vez, voluntades y deseos de lucha.

Aunque la peluquería es vendida y los trabajadores tienen que marcharse, la historia no tiene un triste final. La fuerza de la verdad redimensionará las vidas de los protagonistas.

La cabeza de Bolívar vuelve a la plaza y, nuevamente, se pone de manifiesto la falsedad de un mundo político distanciado del ciudadano de a pie. Pero algo curioso destaca, y es que el mensaje secreto que guardaba la cabeza de Bolívar, lejos de ser un mensaje ideológico, político o militar, esconde una declaración de amor a Manuela, el sueño que realmente movió al libertador.

*Miembro del Consejo de Redacción de SIC.